

da el autor la indicación de la data del fascículo y no sólo de la norma legal, dado que si bien la *vacatio legis* está establecida en siete días (art. 2,3 de la Ley sobre Fuentes), en no pocas se produce la vigencia el mismo día de la publicación u otro particular.

A través del conjunto de estas disposiciones normativas se puede apreciar la peculiaridad del Ordenamiento jurídico del Estado de la Ciudad del Vaticano y su constitutiva vinculación con la Santa Sede. El carácter estatal del mismo, en congruencia con las elaboraciones doctrinales de la Teoría General del Estado —y más aún de la Ciencia Política— manifiesta evidentes quiebras para una tipicidad plena. Es bien conocida, por otra parte, la controversia acerca de esta calificación político-jurídica, que afecta al Derecho Internacional, al Canónico y al Eclesiástico. La lectura conjunta y comparada de las normas legales, ejecutivas y reglamentarias publicadas en estos importantes volúmenes facilita una mayor comprensión del problema implicado en tal y tan debatida temática.

A fin de hacer más manejable la obra, al final se adicionan dos Índices: uno de orden cronológico y otro alfabético de materias, con un elenco suficientemente amplio y expresivo de

los más relevantes contenidos; en ambos casos, la indentificación posterior del texto de referencia es clara y fácil de hallar.

Si bien a los efectos inmediatos pretendidos por el autor no es preciso tener en cuenta esta sugerencia, no obstante, se la ofrezco por si la considera de interés, para otra edición: un cuadro gráfico, situado inicialmente, acerca de la actual organización gubernativa del Estado de la Ciudad del Vaticano favorecería *primo intuitu* una visión global de las relaciones entre tan diversas competencias y funciones comprendidas en este elenco normativo. —

Queda por decir que la obra está dedicada al Profesor Ciprotti, a cuya labor magisterial el prof. Schulz se declara reconocido.

El autor estima, con acierto, que presta con esta publicación un servicio al personal de los Dicasterios de la Santa Sede y del «Governatorato Vaticano», al Cuerpo Diplomático y a los Abogados Consistoriales y Rotales, así como a los profesores y estudiantes de Derecho. No es, en mi estimación, un simple servicio, sino una obra de notable mérito y de gran utilidad científica y práctica.

JUAN CALVO

RELACIONES IGLESIA-ESTADO

MARTÍN MARTÍNEZ, Isidoro, *La utopía católica de las relaciones entre la Iglesia y el Estado*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1983, 188 págs.

Se trata del discurso leído por el Real Academia de Jurisprudencia y A. el 12 de diciembre de 1983, en la Legislación, con motivo de su ingreso

en la misma, ocupando la vacante producida por la muerte del profesor Ursicino Alvarez.

Antes de entrar en el discurso de ingreso, hace Isidoro Martín una semblanza de la personalidad del académico a quien sucede, y de su trayectoria profesional dedicada a la docencia e investigación del Derecho Romano. Precisamente en recuerdo y homenaje de este maestro de romanistas, se extenderá luego Martín Martínez en las relaciones entre política y religión en Roma.

En las pp. 153 a 186, recoge el libro la contestación —al discurso de recepción pública— del Excmo. Sr. D. Juan Vallet de Goytisolo, Académico Secretario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Este da noticia del discurso del académico entrante, de un modo, en verdad, amplio, detallado y brillante.

En cuanto a la exposición del profesor Martín Martínez, quizás hubiera sido preferible un sustantivo distinto al de «utopía», para expresar adecuadamente el pensamiento católico sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Al A. no le falta razón en un motivo que justificaría el término: la dificultad de hacer realidad esta Doctrina (p. 13). Sin embargo, propiamente, la utopía parece ser un proyecto ideal pero de imposible —y no sólo difícil— realización. Bien es verdad que más adelante (p. 14), señala Martín Martínez que esa utopía es norte fijo y exacto indicador de «la ruta que es preciso recorrer».

La exposición, documentada y erudita, se detiene al principio (pp. 15-30), en consideraciones previas relativas a la etimología y significados principales de los términos «política» y «religión». A partir de aquí, el discurso se orientará en una perspectiva his-

tórica. Comienza aludiendo a los pueblos pre y extracristianos, deteniéndose en Grecia y, particularmente —como se señala más arriba— en Roma. Esta etapa la califica como de confusión entre política y religión. Será el cristianismo el que aportará a la cultura humana una necesaria distinción entre lo político y lo religioso (pp. 61-70).

Siguiendo su exposición, el A. califica las relaciones del Estado con la Iglesia de «inevitables» (p. 71). Término éste que da más bien idea de la presencia fatal de un mal no querido que de la deseable y necesaria apertura de la sociedad eclesiástica respecto a la estatal, y viceversa; sentido evidentemente incluido en el propósito del honorable canonista.

Las líneas que siguen tratan de las tradicionales *res mixtae*, que el A. concreta principalmente en la beneficencia o asistencia social, en la escuela y en la familia (pp. 77-83). Continúa con una exposición muy interesante de un conjunto de ejemplos de las extralimitaciones del Estado respecto a la Iglesia en la historia de España (pp. 85-96), deteniéndose brevemente en el Memorial, que en los primeros años del siglo XVIII, dirigió el entonces Obispo de Cartagena, y después Cardenal, don Luis Belluga a Felipe V; tema éste detenidamente estudiado por el profesor Martín Martínez en diversos trabajos.

Pasa el discurso a tratar de la necesaria garantía de la recíproca libertad entre la Iglesia y el Estado (pp. 97-101), que, a juicio del A., «puede asegurarse de manera suficiente por dos vías: por medio de una legislación establecida unilateralmente por los Estados o por medio de acuerdos jurídicos concertados entre la Iglesia y el Estado» (p. 99).

A partir de aquí, y hasta el final del discurso, se destaca, de manera notable, el propósito pretendido de toda la intervención: la exposición del Magisterio de la Iglesia sobre esta materia, con abundantes citas que apoyan el texto: desde León XIII a Juan Pablo II; incluyendo naturalmente abundantes referencias al Concilio Vaticano II, especialmente de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* y de la Declaración *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa. La reiteración de textos magisteriales, innecesaria en sí misma por su abundancia, tiene, sin embargo, interés como oportuna recopilación de un constante Magisterio sobre el tema. Al hilo

de estos textos, el A. expone, de modo sintético, su propia visión sobre las convenientes relaciones entre la Iglesia y el Estado: «distinción sin separación; colaboración sin confusión» (vid. pp. 117, 150, etc.).

En suma, el libro presenta con autoridad el extensísimo panorama del problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, exponiendo el A. fielmente la Doctrina del Magisterio eclesiástico en esta materia, y mostrando, como pone de manifiesto Vallet de Goytisolo, su «amplia cultura histórica, jurídica y política, civil y canónica» (p. 163).

JOAQUÍN CALVO-ÁLVAREZ

Tozzi, Valerio, *Riforma amministrativa ed interessi religiosi. Il riassetto dell'assistenza e della beneficenza*, Ed. Dott. E. JOVENE, Napoli 1983, XI+336 págs.

Plantea la monografía de Tozzi uno de los temas más difíciles en la interrelación de servicios asistenciales prestados por iniciativa privada —o mejor, no estatal— y por la creciente institucionalización de los mismos como servicios públicos del Estado moderno. De una parte, es manifiesta la tendencia del Estado moderno a ser —o a pretender ser— el intérprete exclusivo de las necesidades de la sociedad, para lo que se dota y organiza adecuadamente con los medios para cubrir tales necesidades. Pero, de otra parte, es inevitable tener en cuenta el peculiar tratamiento y desarrollo de las iniciativas de la propia sociedad y, en especial, de las derivadas del hecho religioso. En este punto, la autonomía de las Confesiones religiosas no

puede, en principio, actuar en contraposición o al margen de las disposiciones normativas del Ordenamiento civil; mas tampoco pueden estar a expensas del Estado para fundamentar u obtener la legitimación a fin de intervenir en las actividades asistenciales y benéficas. En el moderno proceso de transformación legislativa en los Estados de occidente, que efecta sobre todo a la Administración pública estatal, son insoslayables las relaciones con el factor socioreligioso; y especialmente con la Iglesia Católica, puesto que reivindica su propia autonomía en tales atenciones sociales, además de ofrecer una variada y eficiente historia de instituciones benéfico-asistenciales: tanto es así, que se puede afirmar, sin más, el origen eclesiástico del so-